

“EL LIBRO DE ANTICHRISTO EN CASTELLANO”

Dra. Regula Rohland de Langbehn
Universidad de Buenos Aires

Trabajo dedicado a Alan Deyermond

1. Somera descripción del *Antichristo*. Conexión del tema con el de mis trabajos

Mis estudios sobre la novela sentimental de los siglos XV y XVI me han llevado a tomar en consideración para su comprensión, la posibilidad de que reflejaran el desarrollo de la situación de los conversos en la sociedad española de la segunda mitad del siglo XV. Esto atrajo mi atención hacia otras manifestaciones del problema de los conversos como tal y en su conexión con la historia de los judíos y marranos, y en este sentido resultó interesante (aunque no me llevó a conclusiones propias) la “Epístola de Rabbí Samuel”, conocida bajo el título de *Carta de Toledo*, impresa como última de cuatro obras en dos incunables del siglo XV. Estos dos incunables tienen el mismo contenido: 1. *El Libro de Antichristo*, 2. *El Libro del juicio postrúmero si quier final, con los quince señales que han de venir ante el día del juicio*, 3. *La Declaración del sermón de San Vicente*, y 4. Dicha carta. Me concentré en el primero de estos textos, en parte para no extenderme demasiado, y en parte porque a través de él podía entrar en un campo que hasta ahora me era desconocido, y que tampoco encontré elaborado en el ámbito del medievalismo hispánico.

Pude observar al estudiar el *Antichristo*, una conexión, no muy fuerte, es verdad, entre su tema y el de una obra conectada con la novela sentimental, el *Triunfo de Amor*, de Juan de Flores, conexión que se da en el motivo del enfriamiento del amor, presente en el *Antichristo* y crucial en la trama del *Triunfo de Amor*. Se remonta a Math. XIV, 12, y es citado en San Agustín, *De Civitate Dei*, XX, VIII.

El Libro del *Antichristo* se editó en dos incunables, diferentes entre ellos en tamaño y en tipos de impresión, y, según infiero de los pocos ejemplos de páginas que pude ver del más antiguo, en los grabados.

El incunable más antiguo es un infolio que fue impreso en 1496 por Pablo Hurus en Zaragoza. Está descrito en *El Arte Tipográfico* de Vindel¹, y en el *Gesamtkatalog der Wiegendrucke*². Lamento deber constatar que los ejemplares consignados en estos lugares no se pueden ubicar tal como los catálogos hacen esperar:³

1. El ej. de la British Library está incompleto, consta tan sólo de la *Epístola de Rabbí Samuel* (fol. LXVIIIss).

2. El ej. que perteneció a la Biblioteca de San Isidro en Madrid no existe más, fue quemado en la Guerra Civil.

3. El ejemplar de la Biblioteca del Escorial no pudo ser localizado por Vindel (1949, 245).

4. Hay un ej. que cita Frederick R. Goff en *Incunables in American Libraries. A third Census*, New York, 1964, bajo el N° 770, del cual recientemente pude conseguir la copia pedida.

Tal como se colige de la descripción de Vindel, este libro contiene básicamente el mismo material que el segundo incunable, pero está más completo: proporciona el nombre del compilador o autor del texto en tres prefacios o introducciones, pues dice (Verso de la portada): “Comiença el libro del an/tichristo: cõpuesto por Mar/tin martines Dampies di/rigido a miçer Paulo Hu/rus aleman de Cõstancia/ es primero el prologo en forma/ de epistola embiada de/ la guerra de Perpiñan.⁴ ... Fol. XXXV: “Comiença el libro del juicio postrimero compuesto/ por Martin martinez de ampiés moralisado para prouecho de las al/mas...” Fol. LIX: “Declaracion de martin martinez dampies en el tres/lado del sermon de sant vicente...”⁵ Además contiene la *Tabla* (índice) de todo el libro, en fols. LXXIVv-LXXXIIIr.⁶

El otro incunable fue impreso en 1497 por Fadrique Alemán de Basilea, en Burgos. Este libro se conserva en un ejemplar completo en la BN de París, y en otro incompleto de la BN de Madrid. Ambos están consignados en el *Gesamtkatalog der Wiegendrucke* (N° 2059) y en otros catálogos. Por desgracia, el ejemplar del cual ha sido reproducido hace pocos años el *Libro del Antichristo*⁷ es el de Madrid; por ello esta edición facsímil de 1982 carece de la primera hoja, la cual se conserva en el ejemplar parisiense. Además de la primera hoja (a/r y v) al ejemplar madrileño le falta la *Epístola de Rabbi Samuel*. El editor moderno, R. Alba, no supo del ejemplar de París, y por ello describe el ejemplar trunco como si fuera todo el material disponible.⁸

El libro completo está numerado desde a I hasta n (VIII) y A I - G (VIII), el cuadernillo C sólo consta de 6 hojas, en vez de 8., Esto es importante porque en C(VI)r se contiene el colofón, en C(V)v y C(VI)r hay grabados (Mors, Civitas Dei), C(VI)v queda en blanco, de modo que los cuadernillos en que se imprimió la *Epístola* están como desligados del libro, aunque continúan su numeración de fascículos. Por esto, el libro madrileño; o no aparenta estar incompleto en su final. Conviene acotar que lo mismo se daba en el incunable de Pablo Hurus, donde la *Epístola* comienza con el fol. LXVIII, lo que hace que el texto pudo separarse como fascículo en sí completo, tal como se ha hecho con el ej. de la British Library.

El cambio más importante -además de los tipográficos- en la segunda impresión, es la supresión del nombre de Martín Martínez de Ampíes, que hace leer estos tratados como anónimos, y la de la “*Epístola enviada de la guerra de Perpiñán*”. Es evidente que se trata de una práctica editorial para cubrir la confección de imprecisiones piratas. Esta práctica, según infiero del caso presente, podría asumirse también para la sobrevivencia anónima de otros textos.

2. Martín Martínez de Ampíes

El autor del *Antichristo* no es un desconocido, pues su nombre y una somera historia personal figura en la *Enciclopedia Espasa-Calpe*. Su carrera no es especialmente lúcida, sin embargo: Autor de Triunfos de María, en verso, tradujo la *Relación del viage*

de la tierra Santa, compuesto por Bernardo de Breydenbach, Dean de Maguncia (Zaragoza 1498), que dedico al virrey de Cataluña don Juan de Aragón agregándolo el “Tratado de Roma” en los fols. 4v^o-40;⁹ también tradujo al catalán el tratado de Albeitaria, de Manuel Díaz, mayordomo del rey don Alfonso de Aragón (Zaragoza, 1498).¹⁰

3. Fuentes del texto del Antichristo

En el *Antichristo* se muestra como un compilador competente, de intención moralizadora, explica su materia a partir de varias fuentes eruditas pero se dirige a un público amplio. Contenido básico del texto es el relato de la vita de Antichristo en la tradición que se remonta a Adso de Montier-en-Der y que alimentó la mayoría de los tratados y libros ilustrados del Antichristo que se confeccionaron en Europa entre los siglos X y XVI¹¹, en tanto se trata de una tradición anecdótica que se va separando de la auténtica literatura escatológica cristiana. Este relato está fundado en una elaboración erudita de los materiales a que se refiere, lo que implica una prolija integración de fuentes bíblicas y teológicas. El modo de moralización y la interpretación de pasajes apocalípticos con especificación hacia la figura del Antichristo corresponde a un uso de largo arraigo en toda la literatura correspondiente, según se ve en las citas de la *Glossa Ordinaria* y se confirma en los primeros capítulos de Rauh (1979).¹² Un ejemplo sería el comentario a Apoc. 13:15 “Et datum est illi ut dare spiritum imagini bestie el loquetur, etc. Ser le ha permitido al anticristo que haga hablar la imagen o estatua de una bestia”, cap. XXVIII, p. 64. El texto se extiende en frecuentes pasajes devotos, o sea en que la voz que habla pasa de la relación y la referencia a la oración. Ejs. al final de los cap. XIV, p. 39, XVII, p. 46, XXII, p. 58, y muchos más.

a) Entre las fuentes no bíblicas, la más citada es un *Compendio de Teología* o *Compendium Theologiae Veritatis* que el autor atribuye erróncamente a Alejandro de Hales. Esta obra se puede localizar sin margen a dudas: es un tratado que ahora se atribuye a Hugo de Ripolin, también llamado Hugo de Estrasburgo, un alumno de Alberto Magno¹³. Anteriormente figuraba entre las obras del maestro mismo, de modo que las citas se pueden comparar con el texto de la obra, por ejemplo en el tomo XIII de la edición de *Obras*¹⁴ de Albertus Magnus, Lugduni 1651. Confrontando este *Compendio* con el libro de Martínez de Ampíes se comprueba a través de varias citas textuales que este es el texto de referencia.¹⁵ De hecho, en otros textos sobre el tema ese compendio se cita con el nombre de autor de Hugo Ripolin o Hugo de Estrasburgo.¹⁶ No tengo explicación para la atribución a Alejandro de Hales.

El compendio o su supuesto autor se nombra 13 veces en el texto, a veces por referencia, otras veces con citas. Además Martínez de Ampíes recurrió a citas bíblicas y unas pocas citas de autores que también están en el *Compendio*, de modo que 28 de sus más o menos 160 citas y referencias están relacionadas con este texto. Doy un número aproximado de citas, porque en algunos lugares las referencias son muy poco concretas, de modo que pueden deberse a hábitos de citación (ej. p. 65, habla de autores precristianos que muestran que imágenes de dioses han hablado: Valerio, Tito Livio, Eutropio, Apiano, Julio César, Virgilio). Entre las citas de segunda mano que corresponden Higo de Ripolín podría considerarse a Haymo. Haymo es uno de los importantes autores de la *Glossa Ordinaria*, pero, según veremos enseguida, nuestro autor no parece haber con-

sultado la Glossa, sino que, donde menciona una glosa, se debe tratar de otra que la que se basa en los trabajos de Strabo fuldensis.

La segunda serie según su frecuencia de citación son las glosas bíblicas. Entre ellas se citan por su nombre las glosas de Nicolao de Lyra, que se nombra 9 veces, y además aparece cierta "glosa" 5 veces, que se podría esperar fuera la *Glossa Ordinaria*, tantas veces unida con los amplios suplementos de Nicolao de Lyra. Descriptivamente conviene decir que las citas de Nicolao de Lyra se encuentran recién a partir de la pág. 88, lo que significa que se restringen al último cuarto del texto total (éste consta de 107 páginas), mientras que la glosa - o "una glosa" se menciona en las págs. 11, 17, 18, 40, 90, o sea, a lo largo de todo el texto. Las citas de Nicolao son todas comprobables; de lo que Martínez de Ampíes llama glosa, frente a ello, ninguna mención concuerda verbalmente con un pasaje de la *Glossa Ordinaria*, en la versión consultada.¹⁷ Se puede constatar que el autor cita siempre muy correctamente, donde pudo confrontarse su texto con la fuente que en él se menciona; por ello, parece extraño que el autor conozca a Nicolao directamente -porque esto se ve claramente en la confrontación de pasajes- pero desconozca la *Glossa Ordinaria*, los indicios me parecen mostrar esto sin margen a dudas. La "glosa" a que se refiere, debe ser otra que la que se remonta a la escuela de Fulda.

b) Por otra parte, es un gran conocedor de la *Biblia*, pues cita en su texto 90 pasajes bíblicos, comprobables en su gran mayoría. Tal como corresponde a su tema, sus citas se centran en los libros bíblicos dedicados al Apocalipsis, o sea, Daniel, Ezequiel, Malachias, Apocalipsis 11-13, 2 Thess. 2 (un total de 38 citas proceden de estos libros). Abundan también pasajes de los psalmos (19 citas), cuyo caudal de pensamientos apocalípticos fue aprovechado con destreza por el autor, de modo que 57 citas bíblicas sobre 90 son citas del ámbito apocalíptico. Sólo 10 de las citas bíblicas concuerdan con las del *Compendio* de Hugo de Ripolin. Se podrá inferir por eso que este caudal ha sido colegido de otras fuentes o, más probablemente, de un estudio directo de las Sagradas Escrituras. Si bien el recuento de versículos todavía no se había introducido, según también se ve en la ed. 1590 de la Biblia, la remisión por libros y capítulos siempre permite localizar el pasaje citado, cosa que se vuelve más difícil únicamente en veintiún lugares que no se citaron con esta remisión (quedaron sin resolver 15 de ellos).

En cuanto a las citas y remisiones a otras fuentes que la Biblia (localizo 77 citas), de las cuales un cuarto (un total de 41 citas) se deben al citado *Compendio* y a Nicolao de Lyra, conviene destacar la amplitud de lecturas de Martínez de Ampíes, pues veinte de los escritores que cita no se remontan a estas fuentes.

El texto, así considerado, se muestra como una obra de erudición teológica, impresión que se fortifica frente al hecho de que la gran mayoría de las citas se haga en el original latín, aunque infaltablemente se traduzcan al castellano.

Frente a esta constatación, el autor reclama haberlo compuesto para un público amplio, diciendo que "fue ordenado en las mejores palabras que se pudo: y el estilo es todo llano, dexada qualquiera forma de oracion retORIZADA, porque los menores puedan percibir y aprovechar ... las tribulaciones del Antichristo y del juicio final postrimero seran generales a todo el mundo, porende su habla en estos libros deuio ser muy llana en lo que ser pudo, que los menores, medianos y grandes entenderla puedan y vivan armados para su defension".¹⁸ Pero conviene ponderar que la gran cantidad de citas en

latín (si bien se traducen) crean una distancia entre el texto y un público modesto. Asimismo nombrar sus fuentes bíblicas y eruditas, es un hito de desfamiliarización para un público “menor”.

Pero no es de extrañar que el autor haya querido insistir en la popularidad de su tema, dado que existe una conexión muy directa con un género sumamente simple y familiar, del cual el *Antichristo* de Martin Martínez de Ampíes forma parte en uno de sus rasgos. Me refiero a las ilustraciones.

4. Relación del Antichristo con el incunable alemán de 1492

En el libro de Martin Martínez de Ampíes se añade a la vita de Antichristo una profética relación del Juicio final y de las 15 señales que le preceden, y además de una traducción (presumiblemente ampliada, por lo que se llama “Declaración”) del sermón de San Vicente Ferrer sobre el Antichristo. El sermón se basa en otra versión de la tradición del Antichristo que el texto que le precede, y constituye de este modo, al oponer a la visión expuesta otra visión diferente, un hito de activación intelectual del lector, quien sin duda comparará la unívoca representación de la vita con la presentación mucho más abstracta de los dos Antichristos que brinda San Vicente. Concuerdan sólo las definiciones básicas del personaje. Esto es valioso para la determinación de los valores implícitos: la confrontación de visiones diferentes al respecto del Antichristo, tal como la fórmula Martínez de Ampíes, excluye un convencimiento, una creencia firme, en una de las versiones concurrentes. A esto se une la voz del autor, que trata del material como de algo externo, emergiendo en ciertos lugares del texto, donde comenta sobre él. Por ej. cita varias versiones de qué son las amazonas, comentando “la qual historia postrimera yo más creere porque ahun que algunos afirman...” (cap. XXIII, p. 55); o sobre si es bueno tener bienes, concluyendo “Muchas razones pudieran ende salir, si no hiziera materia prolixa: empero concluyo a mi parescer que son las riquezas muy provechosas y necessarias a qualquiere que obra virtud con ellas: y haze socorro a los probrezitos: ahun que dolor y maldicion a los pueblos tristes que los tomarán de la prophanada mano del antichristo para en daño y condenación de todas sus almas...” (cap. XXII, p. 63-64), o, muestra la riqueza de su información sobre Gog y Magog, “he lo mismo leído sobre estos gotas y magotas...” (cap. XXIII, p. 56), o remite, simplemente, a pasajes anteriores -“como se ha dicho y más arriba en el IX artículo si quier capítulo: y por eso aquí se calla” cap. XV (p. 40).

En cuanto a las 15 señales, han sido unidas en muchos libros del final del Medievo con la vita, aunque las fuentes ulteriores son diferentes. Las 15 señales fueron fijadas en forma popular en la *Legenda Aurea* de Jacobus de Voragine, y en esta forma difundida fueron unidas a la vita de Antichristo, comenzando con la Biblia historiada, llegando a versiones que se restringen a estos dos temas en los Blockbücher (libros xilográficos) y después los incunables.¹⁹

A este respecto es interesante la fuente inmediata de la cual se nutrió Martínez de Ampíes para establecer su *Libro de Antichristo* y el del *Judicio final con los 15 señales*. Según se puede establecer sin margen de dudas, comparando los grabados de estos dos libros, se trata del incunable alemán de 1492 que figura como nº 2051 en el *Gesamtkatalog der Wiegendrucke*, del que se encuentra un ejemplar en la British Library con

el Nº 15343. He visto en un trabajo muy reciente sobre uno de los grabados de la serie, que la autora, Renate Blumenfeld-Kosinski, 1989, detectó para el incunable español de 1496 este mismo incunable alemán.

Esta obra forma parte de un grupo de libros derivados, como queda dicho, de la Biblia historiada, que comprenden casi todos los dos complejos definidos como vita de Antichristo y las 15 señales que preceden al juicio final. Su texto está escrito en idioma vernáculo o en latín y vernáculo, existiendo, según el *Gesamtkatalog*, 2 impresos en alemán, 1 en bajo alemán, 4 en latín y francés, 2 en latín e italiano, y 2 en castellano. Estos últimos son los dos incunables a que hice referencia hasta ahora.

En este grupo de libros lo más importante no suele ser el texto, sino que lo son las imágenes: los *Endkrist* alemanes no tienen más que cortas explicaciones de las imágenes, de modo que cada página contiene dos grabados y pocas líneas de texto; los *Antichristus* franceses, todos sobre el mismo texto en latín y las mismas coplas en francés, usualmente una copia por imagen, contienen la imagen a vuelta de la página del texto que le corresponde, de modo que parecen ser hechos para que alguien lea el texto y luego lo explique mostrando la imagen.

Adicionalmente se da el tema en un tipo de textos que se llaman *L'art de bien mourir* o *L'art de bien vivre et bien mourir*, que son libros compósitos. De estas compilaciones existen 6 ejemplares diferentes en la British Library, de los cuales uno en inglés; todos tienen el mismo texto y sus grabados en parte se imprimieron de la misma matriz o se remontan claramente a ésta. Se trata de una moralización, pero es otra, y es más corta que la española. En estos libros la vita del Antichristus no se subdividió en escenas particulares o numeradas, sino que es contada consecutivamente, lo que aleja esta versión de la tradición de los incunables dedicados exclusivamente al tema.

Los tipos de incunables que existen son entonces -sin tomar en consideración la expansión mayor del tema, tal como la estudió Emmerson (1981):

1. el alemán, texto corto (Adso, Leyenda aurea) y unos 50 grabados.
2. el latín-francés, texto más extenso en latín, copla en francés, con unos 20 grabados. Supongo que a este tipo pertenece también el latín-italiano, que no tuve la ocasión de ver.
3. el castellano, texto largo y moralizado, 45 grabados siguiendo la secuencia de uno de los ejemplares en alemán.
4. el francés y traducción inglesa en los *Arts de bien Mourir*, que tiene un solo grabado, y un texto muy moralizante.²⁰

Entre todos estos libros escuetos, que se limitan a la remisión ocasional a autoridades,²¹ el de Martínez de Ampíes es ampuloso, pues amplía el volumen con citas traducidas, moralizaciones y oraciones. En la edición de 1496 los grabados son relativamente grandes, ocupan casi la mitad de la página, y, en la disposición general del infolio a 2 columnas, su importancia óptica es grande, aunque no se realizan por sobre el texto. Habría que comparar los grabados de 1496 con los originales del incunable alemán, pues la versión original española no esquematiza tanto los grabados, como su seguidora, y es artísticamente superior. En la edición de 1497 los grabados son copia directa de los de 1496, simplificando a veces, o introduciendo cambios muy pequeños: en ella los grabados se redujeron no sólo en importancia relativa frente al texto, sino también en ta-

maño real.

El autor mantuvo cuidadosamente el orden y número de los grabados, tal como los encontró en el incunable alemán, adecuando a esta secuencia su texto. No sólo se reproduce la misma secuencia de escenas -diversa de los de otros Antichristos alemanes (entre libros xilográficos e incunables) y franceses, dentro de lo que pude comparar- comparé los ej. en la British Library y los de Bibliothèque Nationale de Paris -sino que muchos de los grabados son copia directa, con frecuencia invertida, del original alemán de 1492, existiendo una diferencia significativa tan sólo en definidas escenas como la de la circuncisión, y utilizándose ocasionalmente en el incunable español dos veces la misma imagen, tal la de Elia y Enoch (cap. X y XLV) que en el alemán se vierte en dos grabados diferentes. Hay, entre los grabados, algunas copias algo más libres, encontrándose muy pocos grabados originales en el incunable castellano. En el comienzo del incunable de 1497 se utilizó una hoja en blanco para repetir la primera imagen (se conserva sólo en el ej. de Paris, no en el madrileño, por consiguiente falta en el facsímil); esto no existía en el original ni en la primera edición española.

Las 15 señales, conviene añadir, están asimismo largamente moralizadas en el texto castellano. Sus imágenes son más libres frente al original alemán que los de la vita.

Si se mira al libro alemán, es patente que se trata de una de las mepresas editoriales destinadas a aumentar el público entre los que no sabían leer²⁴, ya que se trata de un libro -de un género- que vive de los grabados, a los que sólo se acompaña con las aclaraciones más imprescindibles. Por el contrario, si tomamos en consideración la disposición gráfica sola, el libro de Martínez de Ampíes está hecho para ser leído: las imágenes cumplen un papel secundario, estando dispuestas en cualquier lugar de la página, y realizadas con menor claridad y en menor tamaño que las que copian. La fuente está claramente destinada a un uso popular, y este rasgo trata de salvarlo Martínez de Ampíes por medios estilísticos que en realidad quiebra mediante la formulación erudita de su texto. Esto lleva a que el libro ofrezca un carácter híbrido entre publicación popular y tratado moral, que puede haber sido la causa de que se publicara nada más que dos veces.

Notas

¹ Vindel, 1949, Nº 76, 245-247.

² T. II, Nº 2058.

³ Vindel, Manual Gráfico, Nº 1632: es el mismo grabado y menos información que en Vindel 1949 (vid. 246). W. Mettmann, en GRMLA IX, 2, 7. *La Littérature dans la Péninsule Ibérique aux XIV et XV siècles*. Heidelberg: Winter 1983. Nº 6419 y 6421 no describe el incunable completo ni concede lugar a la segunda edición, anónima.

⁴ La guerra que determinó la pertenencia del Rosellón a Aragón: el Rosellón pertenecía desde 1172 a Aragón, cuyos reyes establecieron muchas veces su residencia allí. Tiene Universidad desde 1349 hasta la Revolución Francesa. En 1473 el Rosellón es cedido a Francia, pero Per-

piñán se niega. Lo ganan por un asedio de hambre en 1475, y los reyes, Ludovico XI y Carlos VIII lo privilegian, de modo que para reintegrarlo a Aragón de nuevo, hubo que sitiarlo otra vez, en 1493. Este es el episodio a que alude Martín Martínez.

⁵ Vindel, 1949, p. 245.

⁶ Esta no se encuentra en el fragmento del libro conservado en la British Library.

⁷ Ramón Alba, *Del Antichristo*, Madrid, Editora Nacional 1982, ed. facsimil pp. 75-180 (los fols. aII - gVIv), los introduce Alba, 69-72.

⁸ El libro muestra una mezcla curiosa de información bibliográfica, (aunque falta rigor filológico), rica en elementos. Cubre la tradición desde sus comienzos, pero con el propósito de “ceñirse únicamente al tratar con obras escritas en castellano o en otras lenguas romances de la Península”.

⁹ GRLMA IX, 2, 7, 1983. Nº 7013 y 7031.

¹⁰ Refs. bibliográficas a *Antichristo* y *Juicio Postrimero* en GRLMA IX, 2, 7, 1983. Nº 6419, 6421, al *Libro de Albeitaria* traducido de Manuel Díez de Calatayud, Nº 7135, 7137, 7139, 7141, 7143, 7145.

¹¹ Consúltese al respecto Emerson 1981, obra que trata del desarrollo de este tema bajo un punto de vista literario y artístico, sin dedicarse a su sentido profundo.

¹² Véase RAUH, 1979, tratado fundamental sobre el pensamiento teológico implicado en el tema; está dedicado a libros alemanes del siglo XII que todavía se nutren de un aliento escatológico. Rauh analiza el significado de la figura del Antichristo y las diversas etapas en que ésta se va condensando desde las profecías del Antiguo Testamento con las que se relaciona el Apocalipsis, pasando por la mención explícita de la palabra Antichristo en el Nuevo Testamento, y por la conformación de la figura de ese personaje a lo largo de los siglos en textos sibilínicos y escritos fundamentales teológicos (tal el libro XX de la *Civitas Dei* de San Agustín) hasta que su vida fuera confeccionada por el monje Adso de Montier-en-Der.

¹³ Gilson, 1965, 480.

¹⁴ Albertus Magnus, 1651.

¹⁵ Por ej. las citas textuales en las págs. Antichristo 1497:85, “Tandem Antichristus occidit eos in iherusalem et iacebunt corpora etc.” (Albertus Magnus, *Opera* t. XIII, 138a), 87, “Post dies tres et dimidium resurget et eorum occisores etc.” (*Opera* XIII, 138a); 90, “Item per artem magicam simulabit se mortuum”. (*Opera* t. XIII, 137a); 95 “Spiritus enim malignus descendit in eos in conspectu hominum sicut spiritus sanctus descendit in apostolis” (*Opera* t. XIII, 137a).

¹⁶ Véase Musper, 1970, 21: “Der Redaktor des in späterer Zeit weiter ausgestalteten Stoffs des chiloxylographischen ‘Antichristus’ beruft sich mehrfach auf das *Compendium theologiae veritatis* des Strassburger Dominkaners Hugo Ripolin, ein ‘puch der tungend’ und die ‘Glossa’ (Glossa ordinaria)”.

¹⁷ *Biblorum sacrorum* ed. 1590.

¹⁸ Pág. 2 (a Iv, sólo existe en el ejemplar de París, de la ed. 1497).

¹⁹ Véase H. Th. Musper, 1970, 23.

²⁰ Tengo resumen del texto, pero no parece importante incluirlo aquí. También establecí la interrelación de los ejemplares franceses, y la comparé con los alemanes. Tampoco me parece del caso explayar este material en el presente trabajo.

²¹ Véase el trabajo de Musper, 1970.

Bibliografía

Textos

D. Alberti Magni Ratisbonensis Episcopi... "Compendium Theologicae veritatis in septem libros digestum, ad ed. Venetam 1492 emendatum", *Operum tomus decimus tertius*, Lugduni 1651 (BN Bs.As. 90063).

Sobre el *Antichristo* Liber VII, Caput VII, De adventu Antichristi, VIII, De Vita Antichristi, IX, De quatuor modis quibus decipiet, X, De sequentibus Antichristum, XI, De Gog et Magog, XII, De Elia et Enoch, XIII, De duratione huius persecutiones, XIV, De morte Antichristi. Sigue: XV, De conflagratione mundi, hasta XXXI).

Bibliorum Sacrorum cum Glossa Ordinaria primum quidem a Strabo Fuldensi collecta, nunc vero Patrum, cum Graecorum, tum Latinorum explicationibus locupletata... et Postilla Nicolai Lyrani, Additionibus Pauli Burgensis ac Matthias Thoryngi Replicis, ab infinitis mendis purgatis: in commodiorumque ordinem digestis, per Franciscum Feu-Ardentium, Ioannem Dadraeum et Jacobum de Cuilly, Lugduni 1590, vols. III, IV, V, VI.

Libro de Antichristo [Martín Martínez de Ampíes]. Rabbi Samuel: *Epistola al Rabbi Isaac contra los errores de los judíos*. Burgos: Fadrique (Biel) de Basilea, 1497.

Ramón Alba, *Del Antichristo*, Madrid, Editora Nacional, 1982, ed. Facsimil pp. 75-180 (los fols. aII -g[IVv], lo introduce Alba, 69-72.

Ernst Sackur, *Sibyllinische Texte und Forschungen*, Halle: Niemeyer 1898.

Bibliografías

Francisco Vindel, *El Arte Tipográfico en España durante el siglo XV*, Zaragoza, Madrid, 1949. Diosdado García Rojo y Gonzalo Ortiz de Montalvo, *Catálogo de Incunables de la BN Madrid*.

Madrid 1945 (Antichristus 1497: N° 132).

Frederick R. Goff, *Incunabula in American Libraries. A Third Census*, New York, 1964 (Antichristus 1496: N° A-770).

W. Mettmann, en GRMLA IX, 2, 7, *La Littérature dans la Péninsule Ibérique aus XIV et XV siècles*, Heidelberg: Winter 1983.

Guillermo S. Sosa, *Incunabula Iberica. Catalogue of books printed in Spain and Portugal in the XVth Century; with additions* Buenos Aires: 1973.

Vindel, *Manual Gráfico-Descriptivo del Bibliófilo Hispano-Americano* (1475-1850), Madrid, 1930.

Kommission für den *Gesamtkatalog de Wiegendrucke*, *Gesamtkatalog der Wiegendrucke*, Leipzig: Hiersemann, 1926ss.

Literatura secundaria

Renate Blumenfeld-Kosinski, "Illustration as Commentary in Late Medieval Images of Antichrist's Birth", *Deutsche Vierteljahrsschrift für Literatur und Geistesgeschichte*, 63 (1989), 589-607.

Richard Kenneth Emmerson, *Antichrist in the middle Ages. A study of Medieval Apocalypticism, Art and Literature*, Manchester University Press, 1981.

Etienne Gilson, *La filosofía en la edad media* (original 1952), trad. a Pacies y S. Caballero, Madrid: Gredos, 2a, 1965.

Horst Dieter Rauh, *Das Bild des Antichrist im Mittelalter: Von Tyconius zum Deutschen Symbolismus*, Munster: Aschendorff, 2 ed. 1979.

H. Th. Musper, "Der chiroxylographische Antichrist", in ed. H. Th. Musper, *Der Antichrist und die fünfzehn Zeichen...* München: Prestel, 1970, 20-40.